



## Capítulo 443

### ¡La Diosa Ha Regresado!

"Espera un momento... esa daga en tus manos..." El Jefe Shi notó de repente el aura dominante que emanaba del Escorpión Negro en las manos de Su Yang.

"¿También tienes un arma espiritual de grado celestial?"

"Si un perdedor como tú puede tener una, ¿por qué no lo tendría yo también?", dijo Su Yang.

¡Jajaja! Aunque me sorprendió un poco, ¡no cambiará el resultado de esta pelea! ¡Incluso con un arma espiritual de grado celestial, no podrás derrotarme! ¡La diferencia entre nosotros es simplemente enorme! Sin embargo, si me das esa arma y te vas de aquí ahora mismo, puedo perdonarte la vida —dijo el Jefe Shi—

Sin embargo, Su Yang simplemente sonrió y dijo: "Estoy de acuerdo contigo en una cosa: la disparidad entre nosotros es demasiado grande".

Luego apuntó con el Escorpión Negro al Jefe Shi y continuó: «Aunque estás en la cima del Reino Espiritual Celestial, solo has alcanzado ese poder comiendo carne espiritual toda tu vida. Es como un hombre delgado que se atiborra hasta engordar y luego gana fuerza gracias a ese sobrepeso; no es verdadera fuerza».

Yo sin embargo, cultivé una de las técnicas de cultivo más poderosas bajo los cielos, lo que me permitió poseer una energía espiritual extremadamente pura y rica. De hecho, comparado con los cultivadores del Reino Espiritual Celestial del Continente Oriental, apenas superas a aquellos en las etapas iniciales del Reino Espiritual Celestial, a pesar de estar en la cima de dicho reino. Es realmente ridículo lo arrogante que eres a pesar de ser tan débil.

—¡Pequeño cabrón...! —La cara del Jefe Shi se puso roja y se le hincharon las venas cuando Su Yang terminó de insultarlo. Su cuerpo temblaba de rabia. Nunca antes lo habían insultado así, y menos un subalterno.

"¡Si no te corto en pedazos y te doy de comer a los perros, no seré el Jefe de la Tribu León! ¡Muere!" El Jefe Shi se abalanzó repentinamente sobre Su Yang con el Hacha del Dragón Negro brillando con una luz peligrosa.

Sin embargo, antes de que pudiera dar dos pasos, de repente dejó de moverse y comenzó a temblar de miedo, casi como si tuviera miedo de moverse.

"¿Hmm?"

Al ver su extraño comportamiento, Su Yang levantó una ceja y luego miró hacia el cielo, donde dos figuras los miraban en el aire sobre ellos.

Eran Qiuyue y el Jefe Long.

"¡D-Diosa!"





¡Es la Diosa! ¡Ha regresado!

Cuando la gente de la Tribu Jabalí notó la presencia de Qiuyue, ya fuera la gente de la Tribu Jabalí o la Tribu León, todos dejaron de luchar y se inclinaron ante ella.

Todo el lugar quedó en silencio casi al instante tras su llegada. Nadie se atrevió a hablar y esperaron a que Qiuyue hablara primero.

"¿Qué vas a hacer al respecto, Diosa?", le preguntó el Jefe Long.

Qiuyue miró a Su Yang antes de mirar al Jefe Long y dijo: "Ya te dije que lo que suceda entre las tribus no es asunto mío ni de mi incumbencia, así que no intervendré".

"Ya veo..." El Jefe Long suspiró aliviado tras escuchar las palabras de Qiuyue.

Pero cuando la gente de la Tribu Jabalí escuchó sus palabras, la desesperación apareció en sus rostros, casi como si hubieran sido abandonados por su Dios.

"De ninguna manera..." Ni siquiera Qin Liangyu podía creer lo que oía y se giró para mirar a Su Yang, quien permanecía indiferente.

¡Jajaja! ¡¿Lo oyeron, chicos?! ¡La Diosa no interferirá con nosotros, así que podemos ir con todo! —gritó el Jefe Shi con fuerza, y la gente de la Tribu León rugió de emoción.

¡Qin Liangyu! ¡Te daré una última oportunidad antes de destruir tu tribu! Si obedientemente vienes conmigo y te conviertes en mi mujer, ¡dejaré la Tribu Jabalí medio destruida! Pero si te niegas, no solo destruiré completamente este lugar y mataré a todos aquí, sino que también te destruiré a ti, ¡mental y físicamente! ¡Jajajaja!

Qin Liangyu se mordió los labios hasta sangrar, sintiéndose absolutamente impotente en esta situación.

"¿Y tú qué, Su Yang?"

En medio del ruido de la Tribu León, Qiuyue de repente continuó hablando.

"¿Qué vas a hacer?" le preguntó.

"¿De verdad necesito responder esa pregunta?", Su Yang sonrió.

Una sonrisa también apareció en el rostro de Qiuyue: "Entonces, ¿quieres ayuda?"

"No hace falta. Puedo lidiar con algo así yo solo."

"¿Q-qué está pasando?" El Jefe Long observaba la situación con expresión perpleja.

"Oye, Chico del Hacha, antes de decidir si debo matarlos a todos o perdonarles la vida, ¿por qué no me cuentas el motivo de tu invasión a las otras tribus?", le preguntó Su Yang.





"¿Razón...?" El Jefe Shi arqueó las cejas. "Se me ocurren varias, como querer dominar la Región Sur o que la Tribu León se convierta en la más fuerte del mundo. Sin embargo, si tuviera que elegir una razón que realmente importe... sería... ¡porque me encanta destruir cosas! ¡Jajaja!"

"¿Y qué hay de ustedes, los de la Tribu León? ¿También hacen esto solo porque quieren destruir?", les preguntó Su Yang.

"¡Claro! ¿Por qué si no haríamos esto?" Todos rugieron con entusiasmo.

"Ya veo..." Su Yang cerró los ojos y respiró hondo.

Cuando abrió los ojos un momento después, parpadearon con intenciones asesinas y su cuerpo surgió con un aura poderosa que estaba llena de una sensación de miedo.

—¿Q-qué es esta aura que emana de él?! El Jefe Shi percibió una peligrosa sensación proveniente de Su Yang, y su instinto le indicó que se diera la vuelta y huyera.

—Oye, ¿qué esperas? —preguntó Su Yang de repente con una voz tranquila que no reflejaba la intención asesina de sus ojos.

He estado esperando a que desplegaras tu ataque más poderoso todo este tiempo. ¿Cuánto tiempo más me harás esperar? Si no me atacas antes de que te mate, parecerá que estoy intimidando a los débiles e indefensos.

—¡T-Tú...! ¡Ya que deseas morir con tantas ganas, con gusto cumpliré tu deseo! —rugió el Jefe Shi con todas sus fuerzas, y su aura se llenó de un poder tiránico, haciendo que pareciera que su cuerpo crecía.

—¡Prueba mi Hacha del Dragón Negro, pequeño bastardo insignificante! —gritó el Jefe Shi mientras se abalanzaba sobre Su Yang.

